

## MEDICINA Y ESPIRITISMO

10 – 3 – 1.996

### Día del médico en Venezuela

Recordamos hoy la fecha de nacimiento del doctor José María Vargas, el 10 de marzo de 1.786, en la Guaira, quien sus colegas en 1.850, 4 años antes de su deceso, lo designaron con el título de Padre de la Medicina en Venezuela. Esto se debió al inmenso prestigio que adquirió como hombre de ciencia y estadista, a su amplia cultura, su profundo saber médico, su dedicación al trabajo, su capacidad pedagógica, y en fin, la significación trascendental de su labor en la organización estructural de la Universidad Central de Venezuela.

Vargas es naturalmente, un producto de su época, fue la conjunción afortunada del hombre apropiado en el momento oportuno. No fue la audacia irracional sino la preparación metódica para un fin ulterior.

Estudió en lo que en aquella época se conocía como Tribunal Protomedicato, y asistió simultáneamente al Seminario y a la Escuela de Medicina. No se ordenó de sacerdote y se dedicó totalmente a su vocación por la medicina, en la que se graduó en 1.808.

Inició su práctica en la ciudad de Cumaná, para trasladarse luego a su nativa la Guaira, donde demostró su valor durante el terremoto de 1.812. Intervino en las luchas por la independencia del reino español; fue apresado por los realistas, pero logró escapar a Inglaterra.

En Europa adquirió durante 6 años, una amplia formación médica en todas las áreas, sobre todo las ciencias naturales y la química, y se convirtió en el primer venezolano que cursó una especialidad en cirugía.

Al regresar de Europa, permaneció trabajando en Puerto Rico durante 8 años, donde trabajó también intensamente como investigador botánico.

Con estas adquisiciones académicas regresó a Caracas en 1.825. El joven de 27 años que había partido de la Guaira con la frustración que le provocaba la pobreza de sus conocimientos, volvía con la preparación modernizada de los últimos progresos médicos.

Regresó con el concepto que Sydenham había iniciado 150 años antes, rescatando la medicina de la confusión en la que había caído, volviéndola brillantemente a la tradición hipocrática con sus estudios clínicos y nosográficos, y con el trabajo a la cabecera del enfermo concurrió a liberar la medicina de las trabas del escolastismo medieval, y del principio de autoridad.

Vargas se introdujo en la corriente científica de la época.

Llegó a Caracas, que contaba con escasos 30.000 habitantes distribuidos en 5 parroquias. Inauguró en su propia casa y a sus expensas un curso de anatomía que comenzó con 18 estudiantes, e ingresó como colaborador docente en la Universidad bajo el rectorado del doctor Cecilio Ávila.

En 1.827 se convirtió en el primer médico rector de la Universidad de Caracas, por designación directa de Simón Bolívar, en virtud de la modificación estatutaria. Vargas encontró una universidad endeudada, clerical, anticuada, y poco eficaz.

Durante su gestión saneó las finanzas y fundó las Cátedras de Anatomía, Química y Física, Cirugía y Partos, al tiempo que modernizaba la enseñanza y la práctica médica. Escribió textos, dictó clases de botánica, mineralogía, biología y zoología. En resumen, desarrolló un amplio plan de reforma

académica y administrativa que dio un notable impulso a los estudios de medicina en una orientación que forma parte del alba de la medicina científica. El órgano, el tejido, la célula, fueron estudiados como unidad funcional y como asiento de la enfermedad. Se sistematizó el conocimiento anatómico, se lo puso en relación con la clínica, y a esta concepción se le incorporaron nociones de filosofía. Con el estudio anatómico tomó forma un sólido movimiento de medicina científica, mientras la clínica acercaba al paciente enfermo, al ser humano.

Vargas se atenía al método positivo, consideraba la experiencia como la fuente del conocimiento, sostenía que en la naturaleza se adquieren las nociones por la observación continua, y que el saber se alcanza por la inducción, sumando fenómenos hasta llegar desde las conjeturas hasta el conocimiento y la convicción.

La Reforma Universitaria apuntaba a la causa de la ciencia, a su liberación de la teología a la cual estaba supeditada; a su ubicación acorde con el período de la medicina en que la anatomía comprendía el fundamento de la concepción científica de la enfermedad, adoptando una orientación hipocrática, cultivando la clínica a la que da la debida importancia en su ciencia y en su práctica médica.

Vargas absorbió la ciencia europea y la vertió en su país natal, en misión civilizadora, tanto en el sentido tecnológico como en el axiológico.

Por fin, tras largos años de oscurantismo se iniciaba en la universidad venezolana, el estudio teórico y práctico de la ciencia.

Es importante hacer notar que la ciencia es acumulativa, sin olvidar la renovación, no sólo en cuanto al simple acopio del saber, sino también, en lo referente al proceso multiplicador del conocimiento y el método, y debemos tener en cuenta a la vez, los valores que ella genera e irradia. Al lado, entonces, del saber concreto y del método renovable, está la mentalidad que surge, el clima social expansivo, la actitud intelectual generada, y el espíritu científico. Vargas se convirtió en fundador de todos estos aspectos. Hay razones suficientes para reconocer al doctor José Vargas, como él quería que lo llamaran, entre los fundadores de la ciencia en Venezuela.

Aquella fue una época, un momento, que lógicamente, tiene un antes y un después. Resumiremos a grandes rasgos esta evolución.

Se ha dicho que la enfermedad es más antigua que el ser humano, ya que en las piezas arqueológicas de animales prehistóricos se han encontrado indicios evidentes de padecimientos variados; fracturas, infecciones, caries, lesiones articulares, etc. En el período post-glacial, cuando el escenario cambió totalmente, aparecieron animales de pelo largo y de pelo corto, emigraron de unas tierras a otras, muchas de ellas conectadas por pasos terrestres desaparecidos después, también sufrieron de enfermedades, que serían soportadas igual que lo hacen los animales contemporáneos : se defienden o sucumben.

Con la aparición de los animales superiores de la escala, la función intelectual vino a cumplir un papel que influyó en la defensa o ayuda en la enfermedad, y se puso de manifiesto la tendencia a auxiliar de alguna manera al enfermo. Esto indudablemente, se acentuó con la aparición el *homo sapiens*. No hay pruebas de como lo haría, pues no tenía conocimientos, e imaginamos que habrá comenzado a experimentar con elementos que lo rodeaban. Desde entonces, debe haber comenzado la idea que hoy todavía perdura: todos

tenemos algo de “médicos”, todos tenemos la tendencia a aconsejar, recetar y opinar, a veces, sin ningún fundamento.

Sin embargo, en esta época de la Medicina Primitiva, ya comenzaron a aparecer los principios de la ciencia médica que luego evolucionaría:

1. Principio del uso de los medicamentos
  - a. Acción química (esponja= yodo, sapo = bufonina, dragón = calcio)
  - b. Acción psíquica. Curaciones por sugestión
2. Principio de la fisioterapia. Masajes a veces brutales, con la finalidad de ahuyentar a los malos espíritus de las articulaciones y los músculos
3. Principio de la psicoterapia. Tratamientos por sugestión
4. Principio de la cirugía. Trepanaciones y amputaciones para desalojar a los espíritus de la enfermedad.
5. Principio del antiséptico. Uso del fuego y plastas cáusticas.
6. Principio docente. Discípulos de los hechiceros médicos
7. Principio de la higiene. Evitar actos dañinos conocidos por experiencia, repetición y observación.

Los representantes médicos de esa época eran los hechiceros – brujos – médicos, muy respetados por su habilidad para liberar a los enfermos de los espíritus malignos generadores de la enfermedad.

En todas las tribus primitivas existía la creencia de la causa sobrenatural de la enfermedad. Aún cuando estuviesen separadas entre sí y sin posibilidades de comunicación, esas comunidades primitivas razonaron de la misma forma en cuanto a los males que los atribulaban y a los peligros que los rodeaban.

Durante siglos se buscaba la causa en factores externos. Incluso en civilizaciones famosas por sus adelantos tecnológicos como la babilonia y la egipcia, aun cuando, se conservan valiosos papiros escritos en aquella época que demuestran un sorprendente criterio y sentido común, además de legislar la práctica médica para humanos y animales.

Diferente fue el razonamiento de los pueblos orientales, quienes se inclinaron a interpretar que la enfermedad se producía por un desequilibrio de las energías en el organismo, e intentaban volverlas a su estado normal mediante medidas higiénicas, ejercicios físicos, control alimenticio, masajes con esencias y aceites y re equilibrio de las corrientes energéticas mediante estímulos mecánicos con agujas o presión.

Egipto influyó en Grecia, y esta cultura heredó en cierta forma, sus conceptos médicos y sus dioses. Creció una gran fama médica con el culto a Asclepio, hombre terrenal que se convirtió en dios después de su muerte, como consecuencia de su éxito en los templos dedicados al cuidado del enfermo.

Pasaron los siglos, y en Jonia, nacieron las ideas que más tarde llegarían a Atenas, interpretando que los fenómenos naturales no son obra de los dioses ni se producen por su capricho.

Tales de Mileto indicó el camino, pero el grupo de notables filósofos que vivieron hace 2.500 años, iniciaron el desarrollo del estudio de la vida y del mundo.

Así, llegó la oportunidad de Hipócrates, considerado el padre de la medicina quien afirmó: Saber es ciencia, creer que se sabe es ignorancia”. Separó la medicina de la religión, clasificó las enfermedades, examinó a la persona enferma, abandonó la especulación y buscó comprobaciones.

Interpretó que el ser humano está compuesto por una parte física orgánica y un cuerpo fluídico al que llamó *enormon*, que actúa sobre el primero mediante el *ignis*, que es la fuerza inmortal.

Desde ese punto el desarrollo se precipitó con el aporte de cientos de estudiosos. Se creó la escuela hipocrática, primero con los hijos y parientes del iniciador, y luego con la incorporación de los hermanos en el oficio, pertenecientes a otras familias.

La Edad Media, como en todas las demás cosas, para la medicina fue una época oscura y de atraso. Luego, el Renacimiento, trajo la libertad del pensamiento y de las artes, que influyó en la práctica médica, y en la forma de observar la enfermedad.

Sin embargo, la medicina no dejaba aún de ser teórica y enclaustrada en las universidades.

Paracelso marcó un hito al rebelarse frente a la academia y propugnando el estudio de la persona enferma en forma directa y teniendo en cuenta su estado físico y psicológico. Sostenía la existencia de un medio interno químico que se altera produciendo los estados patológicos, y de una energía magnética interna del ser humano que la atrae del ambiente y la exterioriza desde él mismo.

Posteriormente, muchos siguieron esta corriente. Se destaca Mesmer, en el siglo XVIII, quien describió el magnetismo animal, y la energía universal o *fluidum*, que recuerda la antigua doctrina china de la energía Chi de los meridianos estimulados con la acupuntura.

Desde los estudios sobre homeopatía del alemán Hahneman y el inglés Bach, se admite que el pensamiento y la emotividad influyen en la salud y en la aparición de la enfermedad.

Durante los siglos XIX y XX, la medicina evolucionó en forma cada vez más creciente. La comprensión de la anatomía, del funcionamiento fisiológico, de la química, de la física, y de todas las ciencias que apoyan el estudio del cuerpo humano, así como los avances de la tecnología permitieron un conocimiento cada vez más claro de las causas orgánicas de las enfermedades.

Pero por otra parte, se intensificaron los estudios de la energía inherente de los organismos vivos y la influencia que la psiquis tiene sobre la salud.

Estudios recientes confirman la tesis de Paracelso y otros que sostenían la existencia de una energía que el cuerpo extrae de la energía cósmica, y la exteriorización de su propia energía. Como así también, que el flujo debe mantenerse equilibrado para que se conserve la salud.

Paralelamente, se continúan estudiando los vórtices energéticos descritos en la antigua India, comprobados por medios electrónicos, en cuanto a su frecuencia, amplitud y tiempo.

### Espiritismo

En 1.857, la doctrina espiritista determinó la triple constitución cuerpo – periespíritu – espíritu. El espíritu piensa, transmite a través del cuerpo sutil o periespíritu hacia el organismo, y este actúa. A la inversa toda sensación del cuerpo se transmite al espíritu pasando por el intermedio fluidico.

Toda enfermedad resultaría de una desarmonía o desequilibrio entre las fuerzas organizadoras del periespíritu y el organismo.

Esta desarmonía puede manifestarse desde la gestación, debido a la carga kármica que trae el espíritu, lo que se traduce en enfermedades genéticas, malformaciones embrionarias, enfermedades congénitas, o tendencias para contraer algunos estados patológicos, tanto orgánicos como mentales.

De allí se deduce también que cuanto más adelantado esté un espíritu, y menores sean sus desarmonías energéticas, la salud será más completa, hasta que estados superiores de evolución, aquellas desaparezcan totalmente, gracias a la depuración periespiritual.

La ciencia admite que el pensamiento y la emotividad desempeñan un papel significativo en la génesis o en la exacerbación de muchas enfermedades. Las emociones operan en el plano energético sutil mediante la influencia del cuerpo etéreo. Va quedando cada vez más claro que las depresiones y otros trastornos emocionales pueden originar una supresión de las defensas naturales del organismo contra la enfermedad. Tal estado de inmuno - incompetencia puede traducirse más tarde en una dolencia física por la mayor susceptibilidad a los agentes virales y bacterianos, así como a formaciones patógenas internas como las células cancerosas.

Las distorsiones originadas en el plano del cuerpo astral (espíritu) tardan algún tiempo en propagarse al nivel etéreo (periespíritu) y al físico (cuerpo); de ahí que puedan transcurrir semanas o meses antes de que las alteraciones de la constitución emotiva/astral (espiritual) se manifiesten como afecciones físicas.

El punto que interesa destacar es que la curación magnética, aunque sane en el plano físico – etéreo, podría ser ineficaz a largo plazo si la dolencia tiene su verdadero origen a un nivel de energía más alto.

En contraposición con la curación magnética, la curación espiritual procura intervenir en los planos de los cuerpos sutiles y chakras superiores, a fin de curar allí donde tienen su origen primario las dolencias. El sanador espiritual actúa como una central generadora de múltiples frecuencias de salida, capaces de producir transposiciones simultáneas de energía a diferentes niveles. Algunos han supuesto que se establece un enlace energético transitorio entre los chakras del sanador y los del paciente. Mientras a mayoría de los sanadores magnéticos operan estrictamente a nivel corporal, los sanadores espirituales, en cambio, suelen intervenir así mismo, en los diferentes planos mentales y espirituales.

De todo esto deducimos, que existe un modelo multidimensional de la curación, dependiendo de que trate la enfermedad sobre el cuerpo físico, sobre el periespíritu o sobre el espíritu, que en última instancia, es el que actuando sobre el cuerpo físico lo enferma.

La medicina organicista actúa curando o aliviando sobre el cuerpo físico, el órgano, el sistema, la célula, la química del organismo, que es el instrumento que utiliza la energía espiritual.

El magnetismo y otros recursos energéticos de curación, actuarían en un nivel fluídico de nivel superior, en la conexión entre cuerpo y espíritu. La verdadera curación sería entonces la curación espiritual, que el mismo espíritu debe lograr con el cambio de su pensamiento, su sentimiento y su voluntad. La ayuda externa lograría aliviar o modificar transitoriamente, pero no a largo plazo.

Es obvio que estamos en una nueva era del desarrollo del arte de curar: la medicina energética, que está actualmente estudiada en todo el mundo. Esta forma de atender la enfermedad y de mantener la salud, encarará la lucha desde un punto de vista integral, entendiéndose que la manifestación física es el resultado de alteraciones energéticas que el espíritu transmite; y en consecuencia siempre aparecerá la enfermedad mientras el espíritu no logre mantener el equilibrio energético. En ocasiones podrá tratarse de

enfermedades kármicas, otras como consecuencia de defectos espirituales que continuará mientras estos nos se corrijan.

A medida que el espíritu progresa, el periespíritu es cada vez más fluido, y el organismo más equilibrado, no se enfermará.

Dijo Emmanuel:

“En toda circunstancia, el tratamiento de la propia salud, previniendo la enfermedad con los recursos necesarios está en ti mismo. El mayor restaurador de fuerzas es la conciencia recta que controla las emociones”.

En ese sentido se sitúa lo que se llama “dimensión espiritual de la salud” y que será una de las previsiones que la medicina podrá desarrollar en el siglo XXI, área en la que también la doctrina espírita podrá contribuir mucho con la noción de espiritualidad: la interacción materia y espíritu.

Una de las estrategias sanitarias mundiales patrocinada por la Organización Mundial de la Salud (Ginebra – Suiza) órgano de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO), a su vez perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), habla de una definición de la salud como de una dimensión espiritual en estos términos:

“La salud es un fenómeno que no es material por su naturaleza, sino que pertenece al reino de las ideas, así como a las creencias, valores y ética, que surgen de la mente y de la conciencia de los seres humanos”.